

II CONCURSO DE RELATO MATEMÁTICO



SADEM

Sociedad Asturiana de Educación Matemática
Agustín de Pedrayes

La Sociedad Asturiana de Educación Matemática Agustín de Pedrayes quiere agradecer su participación a todos los chicos y chicas que habéis enviado vuestros cuentos a este segundo concurso de relatos matemáticos.

Las personas que hemos formado parte del jurado hemos tenido una difícil tarea, ya que había un buen número de relatos destacados. Tantos, que hemos decidido recopilarlos en este documento.

El equipo organizador, mayo 2024

GANADORA ABSOLUTA

Entelequia Numérica

Lucía Pérez Perera, 2BACH (IES La Corredoria)

Entelequia: Cosa, situación o persona ideal y perfecta que existe únicamente en la imaginación.

Los números no existen. Son una representación idílica de la realidad. Carentes de emoción o connotación, sin matices. Mediante cifras en una pantalla despojamos al mundo de su carácter doloroso. ¿Qué es una pandemia, una guerra, un crimen, más que números vacuos que se repiten uno tras otro? 120.000 muertos. 58.000 heridos. 18 víctimas. ¿Significa algo para el espectador promedio esta cantinela de desgracia? Para él, tanto da un cero a la izquierda o a la derecha. Usamos también la estadística para encubrir lo positivo y nos fabricamos así un idóneo mundo gris donde el sentimiento no causa problemas.

Se esconde el periodista tras su escudo matemático, alza el economista su barrera en forma de grafica. El físico finge entrar en contacto con la realidad a través de sus fórmulas. Le añadimos ahora letras sin significado a la ecuación. Una "x" aquí, una "z" allá. Ponle también una pizca de griego para disimular. Luego nacen los números imaginarios, más irreales todavía que aquellos que los preceden.

Aguardamos encogidos la llegada de lo inesperado mientras, calculadora en mano, fingimos saber lo que vendrá. Seguiremos aquí mañana, dice la estadística, ciencia de la costumbre. Hasta que no lo estemos, pero, cuando llegue el día, ¿quién estará allí para tomar nota y añadirlo a la base de datos? Parece ser que la vida no es más que una pizarra en blanco en la que, al nacer, escribimos con cuidado la ecuación de la felicidad para que esta termine por desvanecerse con el paso de los años.

Así es como la humanidad ha construido la entelequia. Desde la Edad Antigua ha estado edificando su refugio mental, su mundo inteligible. Incluso antes, si cabe, desde el momento en el que dibujó la figura de un hombre sobre la pared desnuda de una cueva. La progresiva abstracción de la realidad sobre el papel que vino después fue consecuencia inevitable de este deseo innato de la persona, deseo de perdurar en un mundo incorpóreo.

¿Pero qué será de los números sin nosotros? ¿Cuánto durarán impresos sobre el papel cuando nos convirtamos en pasado del universo? Y aunque encontremos la forma de hacerlos eternos, ¿significarán algo todavía sin humanos? En medio de la miscelánea de partículas que poblará el espacio, la entelequia no será más que otra amalgama de neutrones, protones y electrones flotando en el vacío.

Somos adimensionales en la infinidad de este cosmos indiferente. Aun así, seguiremos hablando de números para sentirnos más importantes; inventaremos múltiplos para que lo propio no suene tan pequeño y lo de allá afuera tan inmenso. Seguirá la Tierra rodeada de esta frágil burbuja de entelequia hasta que necesitemos una nueva y mañana, según dice la estadística, volverá a salir el sol en el horizonte. Retornaremos todos a nuestras ocupaciones mientras, en alguna parte, cuenta un reloj las milésimas de segundo que nos quedan por vivir.

Y de nuevo rogará la pantalla del ordenador entre ceros y unos, desde el escritorio. Anunciará pixel a pixel a la chica sentada frente a ella:

"Extensión mínima de 500 palabras".

FIN

El asesino de los mensajes **Aitana de la Vega López, 1ESO (IES La Corredoria)**

7 de agosto, 2023, Múnich, Alemania. Un teléfono retumbaba en una enorme sala de la mansión de los Baumann-López, una familia formada por Christopher Baumann, un poderoso hombre de negocios de Berlín que había decidido mudarse a Múnich tras conocer a su actual esposa María López, proveniente de Combarro, un pueblo de Galicia. La española estudió Ingeniería y Arquitectura y decidió irse a vivir a Alemania por una óptima oferta de trabajo. Actualmente viven en una gran urbanización de gente poderosa, en la que residen con sus tres hijos: Amelia, Anne y Sebastián.

María se levantó del sofá y descolgó el teléfono. Una voz en español de un hombre contesta diciéndole a la gallega que resuelva estas operaciones para conseguir unas coordenadas. Despreocupada, María colgó el teléfono pensando que es una broma. El aparato volvió a sonar, volvió a contestar algo más molesta, y la voz grave y profunda repitió las mismas palabras:

–Resuelve las siguientes operaciones que te voy a dictar para descifrar unas coordenadas, coge papel y lápiz para apuntar.

María le respondió que por qué debería contestarle y este le dio la siguiente respuesta:

–Tu madre, tu padre, tu hermano... ¿Ya te has olvidado de ellos, María? Hazlo por ellos, si no, tal vez... les podría pasar... algo.

Estaba aterrorizada, alcanzó su móvil para llamar a la policía, pero el hombre del teléfono advirtió.

–No sería muy conveniente que llamas a la policía, ni le digas a nadie lo que está pasando. Solo apunta las siguientes operaciones, por favor:

$$\text{Latitud: } \sqrt{2} + (2 + 1)^\circ 7 \times 3' 30 + 7.02 \times 2'' N$$

$$\text{Longitud: } 2 + 3^\circ 5 \times 10' 20 + 10 + 1,2 \times 7'' O$$

–Esas son las coordenadas de una ciudad a la que debes ir para buscar a tu familia. En una hora te volveré a llamar y ya debes tener resueltas las operaciones. Tú me dirás las coordenadas y yo te diré si son correctas o no, ¿entendido?

María respondió que sí y por último el hombre dijo:

–De acuerdo. El tiempo empieza... ¡ya!

La llamada se colgó. María corrió a por una calculadora, otro papel y otro lápiz y se puso manos a la obra.

El teléfono volvió a sonar tras una hora. Fue muy puntual, pero María ya estaba lista, ya había resuelto las operaciones y había buscado a donde pertenecían. El hombre saludó a la mujer.

–Veo que has sido puntual. Y bien, ¿tienes las coordenadas?

María, decidida, contestó.

–Por supuesto. Las coordenadas son: latitud: 43°21'37.04" N. longitud: 5°50'41.14" O. Pertenecen a la ciudad de Oviedo, Asturias. ¿Son correctas?

–Son perfectas –confirmó el varón–. Ahora debes dirigirte allí lo antes posible si quieres encontrar viva a tu familia. Nos vemos en el Parque San Francisco, junto al estanque mañana a las 12:00.

María miró el reloj, eran justo las doce de la mañana. Tenía apenas 24 horas para llegar hasta Oviedo. Se puso a buscar los aviones más baratos y directos desde Múnich hasta Avilés. De repente paró de teclear. Sus hijos estaban en la piscina de la urbanización y su marido estaba en una reunión de negocios. ¿Se iba a ir sin decir nada? Se le ocurrió una idea. Sus hijos, al igual que ella, son muy inteligentes, les dejaría un mensaje oculto a partir de operaciones:

